

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.—Número suelto, 0'05 cts.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.

Redacción y Administración, Mayor, 24

La correspondencia al Administrador

Madrid al día

Las hay que son fieras

Es indudable que el feminismo progresa de un modo estupendo. Estamos terriblemente amenazados, los del sexo... yo no sé si llamarlo fuerza ó débil. Cada día insertan los diarios un nuevo adelanto en cuestión tan espalpitante. Y yo que soy entendedor y pesimista, tiemblo como un azogado cuando pienso en mi futuro. Véome condenado á un celibato eterno y vergonzante, porque, la verdad, temo mucho á las señoras y no quiero que el día de mañana se burlen mis amigos de mi debilidad. Yo no sé cómo resolver el problema. Después de lo que he leído no me aventuro al siquiera á pensar en el matrimonio. Tengo un pánico horrible, debido á las noticias que copio á continuación. Vea el lector amado, por los asuntos en autosía:

En Lille una mujer liviana engañaba al marido, adulterando el producto matrimonial. El burlado, un chico de unos veinte años, se sorprendió en una juergueta alegre y como venganza la ha rapado como á un quinto. Y la bella «descabelada» se ha apresurado á presentar ante los Tribunales una querrela contra el autor de una venganza tan terrible para su belleza. No es de dudar que la interesada pida al vengador una indemnización por su pintoresca hazaña, y tampoco es de dudar, dado el criterio de los jueces franceses en cuestiones de belleza que el pobre hombre sea condenado. ¡Habría que oír lo que dirá el u trajado pollo! Seguramente aquello de tras de... (ya lo sabes lector)

Otro caso: La señora Rigoutta, de París, fué curada de un tumor quístico, en el año 1906, por el eminente doctor Bazzy. Ahora, parece que después del tiempo transcurrido se ha encontrado en las tripas á dicha madama dos compresas, y la señora, llena de indignación, solicita de los Tribunales del Sena que se la indemnice en cincuenta mil francos.

Esa enérgica dama, no piensa que por compañerismo pueda matarla algún cofrade del doctor. ¡Es más temeraria que el Chiclanero!

El último... ¡qué es peliagudo! Dice La Correspondencia:

«Las sufragistas americanas son mujeres prácticas».

Pensando, y no sin razón, que la fuerza impone el respeto, la señora Gaud, presidenta de la «Liga para

la libertad de las mujeres», acaba de abrir para el uso de sus adeptas, una escuela de «feminismo». Allí las enseña, entre otras cosas, el difícil arte del «jiti jiti».

Un policeman tuvo la audacia de burlarse de dicha escuela y la señora Garrud lo provocó á singular combate.

El policeman burlón ha sido vencido por la brillante profesora del «jiti jiti» y ha presentado la dimisión de su cargo, por considerarse, después de la derrota, sin la necesaria autoridad para asistir á los mitines de las sufragistas.

«¿Eh? ¿Qué tal? Con una agrupación como esa en España, á buen seguro que se atreviera nadie á ir á la manifestación de ayer tarde, sin permiso de la respetiva cónyuge».

¡Quiera Dios que á las españolas no les dé por los ejercicios atléticos! ¿Qué sería de nosotros? Seguramente nos

obligarían á lavar alorro, á fregar los platos, á hacer las camas, á hacer... el ridículo en todas sus manifestaciones, entre ellas correteaban de la ceca á la meca celebrando mitines y rompiendo cristales en días de «garra».

Una maravilla! Aparte estas egolistas razones, yo, desde luego doy mi voto en contra de ese sport temible. Abomino esto porque lo que más me encanta de nuestras bellas españolas es la flexibilidad, la delgadez altamente elegante y atractiva... Y no me parece ni regular el que tan lindas figulinas se conviertan en mozos de cordel.

Yo no me caso, no me caso por nada ni por nadie. Lo peor será que como no soy mal parecido y á más «digo cosas», cualquiera de esas piletas me obligue, bajo amenaza de dos terribles puñetazos á casarme con ella. Y si llegara ese tremendo apuro, te confieso lector, que iré á la vicaría. Si iré

muy á pesar mío, pero iré porque... ¡las hay que son fieras!

E. Andicórrero Ruiz
Madrid 4 de Julio de 1910.

Cartagena religiosa

Mañana tarde al toque de oraciones se celebrará en la Iglesia parroquial de Nuestra Señora del Carmen una solemne saive anunciadora del novenario que se celebrará en dicha iglesia en honor de la Virgen del Carmen.

El novenario dará principio el próximo viernes en la forma siguiente:

Todas las mañanas á las siete, después de la misa rezada se leerá la novena. A las nueve misa solemne con exposición de S. D. M. y después se leerá la novena.

Por la tarde á las seis y media después de exponer S. D. M. se dirá la novena, ocupando la sagrada cátedra

Dr. D. Francisco Iniesta Cañizares, canónigo magistral de la Santa Iglesia Catedral de Oribueta, y por la noche se leerá la novena.

El sábado 16 festividad de Nuestra Señora del Carmen, habrá misas desde el toque del alba hasta las doce. A las siete comunión general y á las nueve y media solemne misa cantada predicando el mismo señor Magistral y por la tarde después de la novena y sermón, solemne misa y bendición con el Santísimo Sacramento.

El día 18 á las nueve de la mañana se celebrarán bonras fúnebres en sufragio de los hermanos difuntos.

Donato Jiménez

Acerca del nuestro actor recientemente fallecido en Madrid D. Donato Jiménez publica un periódico de la

corte los siguientes datos biográficos.

Llegó á Madrid el lunes de la pasada semana con la compañía Villagómez, á fin de que ha formado parte.

Donato Jiménez nació hacia 1840. En Madrid estudió tres años en el Conservatorio y fué discípulo de Joaquín Arjona.

Antes había obtenido el grado de bachiller y cursado los primeros años de la carrera de Medicina.

Fué contratado, al salir del Conservatorio, por el actor Dardalla, con quien recorrió varias provincias.

Antonio Zamora, primer actor y director de la compañía Dardalla, protegió mucho á Donato Jiménez.

De la compañía Dardalla Zamora pasó Donato á la de Rafael Calvo, en la que permaneció desde 1871 ó 1872 hasta la muerte del referido actor.

Con él trabajó en Madrid muchas temporadas en el teatro Español, y tomó parte en los estrenos y sucesivas representaciones de muchas obras de D. José Echegaray.

Muerto Rafael Calvo aceptó Jiménez la jefatura de Antonio Vico, y desde que éste se separó de la compañía del Español compartió Donato con Ricardo Calvo la dirección de dicho coíseco.

En la temporada de 1898-99 figuró en Madrid en la compañía del teatro de la Comedia.

De entonces acá el público madrileño tuvo ocasión de aplaudirle repetidamente y en provincias gozaba de una gran reputación.

Los que conocieron á Joaquín Arjona dicen que Donato Jiménez siguió en lo posible las huellas de su maestro.

Consiguió Jiménez grandes triunfos como actor de carácter.

En la famosa comedia «Entre botas de elipso», que representó en el teatro de la Comedia, tuvo en Donato Jiménez un intérprete felicísimo, sin rival hoy en la escena española.

La última obra que representó en Oviedo es «E acaide de Zalamea».

Fué Donato Jiménez, además de un excelente actor, una persona excelente. Lo saben bien cuantos le trataron.

Recientemente, el ministerio de Instrucción pública le nombró profesor de Declamación del Conservatorio, cargo que hubiera empezado á desempeñar en el próximo curso.

La muerte, implacable y cruel, le ha impedido disfrutar del premio concedido á sus méritos.

¡Descanse en paz el notable artista!

tiva en este encuentro, les toca también comenzar por decir los suyos.

El joven se adelantó con faz risueña.

—El coronel Sarto—dijo—presentando á su compañero. Yo soy Federico de Tarlein; ambos al servicio del rey de Reritania.

Me inclinó y dije descubriéndome:

—Mi nombre es Rodolfo Raséndil; soy un viajero inglés. También he sido por dos años oficial del ejército de S. M. la reina.

—Pues en tal caso somos hermanos de armas—repuso Tarlein, tendiéndome la mano que estreché gustoso.

—¡Raséndil, Raséndil!—murmuró el coronel Sarto.

De repente pareció despertarse un claro recuerdo en su memoria, exclamó:

—¡Por vida del... ¿Sole Burladón?

—Mi hermano es el actual conde de ese título.

—¡Claro está! Con esa cabeza no podía ser otra cosa—dijo echándose á reír.—¿No conoce usted la historia, Tarlein?

El joven me miró, algo cortado, con una delicadeza que mi cuñada hubiera admirado grandemente. Desoso de tranquilizarlo, dije chanceándome:

—¡Ah! Por lo visto la historia es tan bien conocida aquí como entre nosotros.

—¡Conocida!—exclamó Sarto.—Y como algo

—¡No, á fe mía! Y la verdad es que nadie con más razón puede aspirar al favor del rey. ¿A dónde se dirige usted?

A Estrelsau para presenciar la coronación.

El rey miró á sus servidores; continuaba soniéndose, pero su expresión revelaba ligera inquietud. Sin embargo, el lado cómico de la situación volvió á imponersele.

—¡Tarlein!—exclamó—daría mil escudos por contemplar mañana la cara de mi hermano Miguel cuando vea que somos dos. ¡Un par de reyes, nada menos! Y sus alegres carcajadas resonaron de nuevo.

—Hablando seriamente—dijo Tarlein—dudo que sea muy acertada la visita del señor Raséndil á Estrelsau en estos momentos.

El rey encendió un cigarrillo.

—¿Y bien, Sarto?—preguntó.

—No debe de ir—gruñó el veterano.

—Veamos, coronel; es decir que el señor Raséndil me haría un servicio si...

—Eso, eso; V. M. puede darle la forma más cortés y diplomática que juzgue conveniente—dijo Sarto sacando del bolsillo una enorme pipa.

—¡Basta, señor!—exclamé dirigiéndome al rey.

—Hoy mismo saldré de Reritania.

—¡Eso no!—exclamó el rey.—Cenará usted conmigo esta noche, suceda después lo que quiera.

mientras escuchaba á éste sus ojos se fijaban de cuando en cuando en los míos. Por mi parte lo contemplé larga y detenidamente. Nuestra semejanza era en verdad extraordinaria, si bien noté asimismo los puntos de diferencia. La cara del rey era ligeramente más llena que la mía, el óvalo de su contorno un tanto más pronunciado, y me pareció, ó me imaginé, que á las líneas de su boca le faltaba algo de la firmeza (obstinación quizás) que denunciaban mis comprimidos labios. Pero con todo esto, y á pesar de esas diferencias menores, nuestro parecido subsistía, innegable, evidente, portentoso.

El coronel dejó de hablar, pero el rostro del rey siguió contralido; por último, moviéndose sus labios, se encorvó su nariz (exactamente como le sucede á la mía cuando me río), parpadeó y acabó por echarse á reír de tan buena gana y tan fuertemente que sus carcajadas resonaron en el bosque, proclamando la jovial disposición de su ánimo.

—¡Bien venido primo mío!—exclamó acercándose y dándome una palmada en el hombro, sin cesar de reírse.—Muy disculpable es mi sorpresa, porque no todos los días ve un hombre su propia imagen contemplándole frente á frente. ¿Verdad, señores?

—Espero no haber incurrido en el desagrado de V. M... comencé á decir.